



INTRODUCCIÓN

Uno de los ejes de nuestro Plan Pastoral "Sortim", es el dedicado a los pobres. Poco podíamos imaginar que, al inicio del trabajo de dicho eje, nos encontraríamos en medio de una pandemia que ha generado una crisis que aumenta la situación de dolor, pobreza y marginación de tantos hombres y mujeres.

El título del eje en el plan pastoral es: Los pobres, destinatarios privilegiados del Evangelio y el título que se ha elegido para su presentación es "Como nos interpelan los pobres". Creo que se podría añadir una pregunta previa: ¿Por qué nos interpelan los pobres?

Los padres queremos a nuestros hijos como son, pero también soñamos como nos gustaría que fueran

Para poder tener una respuesta a las cuestiones planteadas, vale la pena que hagamos el esfuerzo de intuir como es la humanidad que Dios puede haber soñado, que miremos el Proyecto que Dios tiene para la humanidad

UNA MIRADA AL PROYECTO DE DIOS PARA LA HUMANIDAD

Repasemos algunos textos que nos ayuden a conocer o al menos intuir ese proyecto de Dios

- Genesis: Creó Dios a Adán y Eva
- San Pablo: Todos somos miembros de un mismo cuerpo
- Jesús en el evangelio: Todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos me lo hicisteis a mí

Vemos que en el proyecto de Dios

- Todos tenemos un origen común.
Somos miembros de una misma familia. La familia humana. Y ¿en una familia pueden darse diferencias insultantes? ¿Nos imaginamos que, en nuestras familias, unos hermanos tuvieran habitaciones duplex y otros tuvieran que dormir en la terraza o que unos comieran



en abundancia y otros no comieran?. En una familia, los miembros más pequeños son los que reciben una especial atención

Somos, por tanto, hermanos

En la introducción de la encíclica Fratelli Tuti, el Papa, haciendo referencia a su encuentro con el Iman en Abu Dabi recordaba que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos»

- Somos miembros de un mismo cuerpo universal, cuya cabeza es el Señor.

En un cuerpo, nos preocupamos por todos los miembros, conscientes que, cuando uno de ellos tiene una lesión o está enfermo, TODO el cuerpo los está, todo el cuerpo lo padece.

- El Señor está presente en cada persona
Él nos ha dicho que está presente en cada persona, en cada persona lo adoramos, cada persona, por tanto, es sagrada

UNA MIRADA A NUESTRA REALIDAD

Pero la realidad que vivimos ¿se ajusta a ese proyecto? Si miramos a nuestro alrededor observaremos personas.

- Que pasan hambre
- Que no tienen una vivienda digna, ni un trabajo que les permita vivir
- Que tienen que emigrar huyendo de la violencia o de la miseria

Pero hoy se presentan ante nosotros otros tipos de pobreza, además de la pobreza material:

- El individualismo
- La soledad
- El culto a la mediocridad
- Le deseo de disfrutes inmediatos, sin perspectivas de futuro

Tengamos presente también las palabras del Papa en su última Encíclica:

“Abrirse al mundo” es una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas. Se refiere exclusivamente a la apertura a los intereses extranjeros o a



la libertad de los poderes económicos para invertir sin trabas ni complicaciones en todos los países. Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos». Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás”

“En esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino? Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio. Aumentan las distancias entre nosotros, y la marcha dura y lenta hacia un mundo unido y más justo sufre un nuevo y drástico retroceso.”

LA INTERPELACIÓN DE LOS POBRES

La contemplación de esas personas que no tienen lo necesario para vivir, que no tienen un hogar mínimamente digno, que no tienen perspectivas en su trabajo, porque éste no es garantía de poder tener una vida digna; de las que tienen que emigrar, porque tienen que huir de la violencia, sea física, económica o social, la existencia de personas en una soledad no deseada, la



existencia de colectivos cada vez más excluidos de la vida social y tantas situaciones de pobreza pone de manifiesto que:

- No nos sentimos todos miembros de una misma familia: La familia humana
- No nos sentimos miembros de un mismo cuerpo universal, cuidando unos de otros.
“Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados», instalándose en nuestra sociedad la indiferencia, que incentiva el “sálvate tú”, nos dice el Papa.
- No reconocemos a Jesús, presente en cada persona, considerándola como un ser sagrado.

Hemos empezado planteando porque nos interpelan los pobres.

Tener acceso a un trabajo digno, a una vivienda adecuada, a la igualdad de oportunidades, a poder desarrollarse íntegramente como personas, no es un acto de “buenismo”, no es una concesión, no puede ser una oportunidad que se ofrece y que hay que agradecer, ES UN DERECHO FUNDAMENTAL de todas las personas y, para nosotros, una OBLIGACIÓN, porque estamos llamados a trabajar para que esa familia humana, la construcción de ese cuerpo universal, la adoración de Jesús, en cada persona, sea una realidad. Por eso,

- La existencia de la pobreza, de la marginación, de la desigualdad pone de manifiesto que no estamos reconociendo los derechos de nuestros hermanos más pequeños y, por eso, nos interpela.
- Pone de manifiesto que no estamos cumpliendo con nuestra misión de compartir los bienes en beneficio de todos, para que todos se sientan partícipes y protagonistas de su propia historia y, por eso, nos interpela
- Pone de manifiesto que en muchas ocasiones nosotros, nuestras comunidades, nuestra Iglesia, nuestra sociedad no terminamos de salir de nuestras seguridades, de superar nuestros miedos, para dar paso a una sociedad nueva, a estar dispuestos a reconocernos como hermanos y, por eso, nos interpela



POSIBLES RESPUESTAS

En nuestra sociedad, en muchas personas y entidades que trabajan por el desarrollo de las personas más vulnerables, podemos oír y nosotros mismos podemos pensar que es suficiente crear estructuras políticas y sociales que eliminen estas situaciones de desigualdad, pero no perdamos de vista que Jesús ya tuvo esa tentación en el desierto:

- “Que las piedras se conviertan en pan”
- “Todos estos reinos te daré”

Es la opción de resolver los problemas “desde fuera, desde arriba”, con normas que obliguen o prohíban. Si hubiera aceptado la tentación, seguro que habría triunfado y, es probable, que hubiera instaurado un sistema justo.

Pero la voluntad de Dios es que la solución de esos problemas, la creación de esas estructuras políticas, económicas y sociales, que han de existir, sean consecuencia de la conversión del corazón. Él nos pide que seamos personas nuevas, para poder construir sociedades nuevas, porque si no existe esa conversión interior, las estructuras, por justas que quieran ser, se pueden acabar adulterando.

Ante esta situación, ¿nosotros, como creyentes, como Iglesia, que podemos hacer? Como hemos indicado anteriormente, no podemos limitarnos a cubrir necesidades materiales, que hay que atender, sino que hemos de hacer opciones vitales, opciones que surgen de la conversión del corazón, para que nuestra respuesta sea una respuesta de solidaridad y de justicia. Por ello, hemos de plantearnos como nos interpelan los pobres.

- La situación de pobreza material en que viven tantos hermanos nuestros nos interpela y nos llama a la atención de las necesidades urgentes de las personas

La situación de COVID nos ha puesto delante la urgencia de atender las necesidades básicas, especialmente alimentos y vivienda. No podemos dejar de dar respuesta a las situaciones de extrema necesidad en que viven muchas personas.



- La situación de inseguridad en la vivienda y en el trabajo nos interpela y nos llama a trabajar, colaborar y promocionar proyectos que permitan a las personas en situación de vulnerabilidad tener algo de estabilidad en sus vidas

Recordemos que el informe FOESSA de 2019, ponía de manifiesto que, en nuestra diócesis, aproximadamente el 30% de la población, es decir UN MILLON de personas, no tienen una vivienda digna y que el 15% de los trabajadores son trabajadores pobres, pese a tener trabajo.

- La situación de exclusión social que acompaña la situación de pobreza nos interpela y nos llama a ser comunidades acogedoras. Nuestras comunidades no han de crear espacios de acogida. Han de ser espacios de acogida de las personas más vulnerables, en las que los pobres sean realmente los hermanos privilegiados, en las que las personas sean realmente el centro de nuestra atención, donde podamos compartir ilusiones y dificultades, proyectos y caminos y donde nuestros hermanos más pequeños puedan realizar un proceso de integración social, como miembros de pleno de derecho. En este ámbito hemos de prestar especial atención a la acogida a las personas refugiadas e inmigrantes.

Recordemos las palabras del Papa:

L'encontre amb una persona en condició de pobresa sempre ens provoca i interroga. Com podem ajudar a eliminar o almenys alleujar la seva marginació i sofriment? Com podem ajudar-la en la seva pobresa espiritual? La comunitat cristiana està cridada a involucrar-se en aquesta experiència de compartir, amb la consciència que no li és permès delegar-la a altres. I per ajudar els pobres és fonamental viure la pobresa evangèlica en primera persona. No podem sentir-nos «bé» quan un membre de la família humana és deixat al marge i es converteix en una ombra. El crit silenciós de tants pobres ha de trobar el poble de Déu en primera línia, sempre i arreu, per a donar-los veu, defensar-los i solidaritzar-se amb ells davant tanta hipocresia i tantes promeses incomplertes, i convidar-los a participar en la vida de la comunitat.



- La marginación de la vida pública de los pobres nos interpela y nos llama a asumir una denuncia profética
Hemos de hacer sentir, a través de una denuncia profética, la voz de los que no tienen voz para que nuestra sociedad tome conciencia que la existencia de la pobreza es un acto de injusticia, una vulneración de los derechos fundamentales de las personas que las padecen y un incumplimiento de las obligaciones del conjunto de la sociedad
- Las situaciones de vulnerabilidad personal y familiar nos interpelan y nos llaman a compartir las experiencias de fragilidad de nuestros hermanos, la enfermedad física o psicológica, la soledad, la marginación, las discapacidades, la falta de perspectivas, la cultura de la inmediatez...
- La experiencia del materialismo y del consumismo desenfrenado nos interpela y los llama a atender su dimensión espiritual
Nosotros tenemos una visión de la persona que no se reduce al ámbito material, sino que incluye su dimensión espiritual. Por ello, hemos de ofrecer la posibilidad de que estas personas también tengan la experiencia de conocer que el Señor las ama, a pesar de todo, y que Él sufre con ellas. El desarrollo espiritual, no hemos de plantearlo como una parte de nuestra oferta, es un DERECHO FUNDAMENTAL de las personas y tenemos la OBLIGACION de ofrecer posibilidades para su plena realización, desde el respeto a la situación y vivencia de cada persona, para que puedan experimentar sentirse personas nuevas.
- La experiencia de agotamiento vital, de la falta de perspectivas de las personas que viven en situaciones de pobreza, nos interpela y nos llama a ser signos de esperanza
De esperanza que otra sociedad es posible, que otro mundo se puede construir, que podemos llegar a ser una sola familia, que podemos ser miembros, de un mismo cuerpo, que realmente podemos reconocer al Señor en cada persona, conscientes de las limitaciones, pero afianzados en la confianza en la promesa del Señor que el amor triunfará.

El Papa nos dice:

Les males notícies són tan abundants a les pàgines dels diaris, en els llocs d'Internet i a les pantalles de televisió, que ens convencen que el mal regna sobirà. No és així. És cert que



està sempre present la maldat i la violència, l'abús i la corrupció, però la vida està entreteixida d'actes de respecte i generositat que no sols compensen el mal, sinó que ens empenyen a anar més enllà i a estar plens d'esperança.

- La experiencia de la magnitud de la pobreza y la contemplación de las necesidades de tantos hombres y mujeres nos interpelan y nos llaman a trabajar y caminar unidos

La realidad que contemplamos nos sobrepasa y, como ha pasado con motivo de la pandemia, nos hace ver que somos pequeños ante tanta dificultad, por eso es necesario que trabajemos juntos, a nivel comunitario, a nivel arciprestal, a nivel diocesano, con otras entidades, sean de Iglesia o no, porque la realidad nos sobrepasa, nos supera, mirando que podemos hacer, en cada uno de los niveles que nos encontremos.

Recordemos las palabras del Papa en la Encíclica Fratelli Tutti:

“Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Hemos de ser conscientes que no podremos dar respuesta a todas las necesidades. El Señor tampoco lo hizo. No curó a todos los enfermos, ni resucitó a todos los muertos, ni dio de comer a todos los pobres, pero sus signos servían para denunciar las situaciones de injusticia desde la coherencia y para hacer visible que son posibles otras realidades. Nuestro trabajo, nuestro compromiso debe llevarnos a acoger, a acompañar, a interpelar, a compartir el camino, a ser signos. Nos toca, no solo reconocer al



Señor en nuestros hermanos, sino también hacerlo presente allí donde estamos. Se trata de mirar a nuestros hermanos y a la realidad que nos rodea con los ojos y la mirada de Jesús. Nos toca llevar a cabo el compromiso del amor. Del AMOR, en mayúsculas, amor total, amor universal, amor eficaz.

Este camino implica una conversión personal, como personas y como comunidades. Como se nos indica en el punto 2.6 del plan pastoral, “no basta acercarse a los pobres y ser solidarios con ellos. La misma Iglesia debe ser pobre, según nos dice el papa Francisco... “Se trata de sentirnos pobres, con una vida austera, sin ostentación ni desmesura, que se manifieste en las personas y en las instituciones, con la conciencia clara que somos administradores de los bienes de la tierra y no sus amos, lo que implica la dimensión social que han de tener todos nuestros bienes

Pero, no podemos vivir el compromiso del amor, si el AMOR no vive en nosotros, por ello, hemos de abrirnos, como personas y como comunidades, a la acción del Espíritu del Señor, que nos dejemos acompañar, para que sea El quien nos guíe, nos anime y ayude a caminar y eso requiere de los momentos de intimidad, de confianza, para compartir con El nuestras inquietudes, desánimos, alegrías, para compartir la vida. Requiere, en definitiva, de una vida espiritual profunda, porque nadie puede dar lo que no tiene

¡Salgamos!, es la invitación que nos hace el plan pastoral. Hagámoslo

- ¡Salgamos! conscientes de las dificultades del momento que nos toca vivir, interpelados por la situación de pobreza, que es muestra de una sociedad injusta que hay que superar.
- ¡Salgamos!, desde la humildad, convencidos que, una vez hecho todo el trabajo y, aunque lo hagamos muy bien, somos trabajadores sin merito, porque solo hemos hecho lo que teníamos que hacer
- ¡Salgamos!, con confianza de que, a pesar de nuestras limitaciones, de nuestros errores y de nuestras debilidades, el Señor nos diga: Venid, porque me atendisteis en cada uno de estos hermanos más pequeños y necesitados